

BRONCKART, J. P., *Teorías del lenguaje*, Barcelona, Herder, 1980, 401 págs.

El libro nos ofrece amplias síntesis críticas sobre las teorías del lenguaje más representativas del momento. Presta atención a las formulaciones teóricas que arrancan de los aspectos psicológicos, ortofonológicos y pedagógicos del lenguaje.

En la primera parte, dedicada a la «psicología del lenguaje», analiza el comportamiento verbal. Comienza exponiendo el conductismo de Skinner, a través de la topografía del comportamiento verbal y en el contexto de la relación del signo al sujeto hablante. Pero critica a Skinner en varios puntos, por considerar que «se las ingenia para bloquear todos los caminos teóricos y metodológicos que quizás permitirán resolverlos» (37). De más peso teórico considera el autor los temas que Piaget trata sobre el lenguaje y el desarrollo cognitivo. Pero también Piaget, a juicio del autor, deja sin explorar «el papel del lenguaje en cuanto objeto de conocimiento que debe ser construido por el sujeto» (p. 57). Por último, en esta parte

psicológica, el autor trata el lenguaje como instrumento de socialización, al filo de las investigaciones de Wallon, Vygotsky, Pavlov y Luria. Sobre estos autores lanza el autor la sospecha de que las experiencias presentadas por ellos no eran las más adecuadas para verificar sus hipótesis.

La segunda parte está dedicada a la «lingüística estructural». Era obligado comenzar con las investigaciones de De Saussure para adentrarse en los fundamentos de la lingüística contemporánea. Pues deudores de Saussure son, a juicio del autor, el funcionalismo de Frei y Martinet, la estilística de Bally, la glosemática de Hjelmslev y la semiología de Buysens, Barthes y Prieto. Reconoce el autor que «en los países anglosajones, el pensamiento de Saussure, conocido y apreciado por Bloomfield, ha sido, en líneas generales, rechazado por la corriente posbloomfieldiana en nombre de principios conductistas y sobre todo del antimentalismo. Sin embargo, a lo largo de los últimos años, el interés manifestado por Chomsky y los lingüistas generativistas por las estructuras profundas ha suscitado un redescubrimiento de los temas saussu-

BIBLIOGRAFIA

rianos fundamentales: la lengua, el habla y el sistema formal de signos» (p. 73).

Con este enfoque prosigue el autor analizando los estudios de E. Sapir, como aproximación antropológica del lenguaje (101-113), el estructuralismo europeo (113-137) y especialmente la aportación de N. Chomsky: la gramática generativa, ampliamente tratada en sus diferentes aspectos (139-200). El autor considera que el objetivo inicial de Chomsky (el comportamiento verbal del hombre es un fenómeno de creación permanente, y esta característica puede representarse por un modelo, por un sistema de reglas explícitas o gramática generativa) ha sido realizado muy correctamente por el modelo estrictamente sintáctico (p. 201). Pero del desarrollo posterior de la obra de Chomsky se deduce que hay una «inadaptación bastante inquietante del método y la argumentación a los objetivos teóricos» (202).

La tercera parte está dedicada a los «psicolingüistas», los cuales aproximan el comportamiento del lenguaje que integra los análisis formales de la lingüística a los modelos psicológicos. Reconoce el autor que las corrientes que han aparecido desde 1952 no han ofrecido por ahora ninguna construcción teórica de conjunto, ningún modelo elaborado del funcionamiento del lenguaje. La psicolingüística reconoce en Wundt, Guillaume y Stern a sus más inmediatos inspiradores. Los representantes de esta corriente, por citar algunos, son D. McNeill, Bever y Fodor. La ambigüedad del método psicolingüístico es un fenómeno destacado varias veces por

el autor, desde los psicolingüistas chomskyanos y piagetianos, hasta algunos autores recientes que proponen un modelo psicolingüístico autónomo (229-241).

La cuarta y última parte de la obra traza una panorámica de «las teorías del discurso». En ella encontramos gran penetración en la comprensión de la obra de E. Benveniste, el cual pasa del signo al discurso. Termina el autor haciendo referencia a la obra de un investigador que no ha pasado todavía a primera fila, Antoine Culioli, Profesor de lingüística en la Universidad de París VII, pero que a juicio del autor «se pregunta seriamente por el estatuto epistemológico de su método, reformula el problema del campo o del objeto de la lingüística, reintegra las cuestiones del sentido, de la referencia y del discurso, ocultos por las teorías anglosajonas» (256). Finalmente, «es sin duda el único lingüista que se ha proporcionado los medios de plantear el problema de las relaciones entre conocimiento y lingüística a la luz de las formulaciones recientes de la psicología (y sobre todo de Piaget), de las matemáticas y de la lógica» (*Ib.*).

Una cuidada bibliografía y un índice de nombres corona esta obra, escrita con limpieza, claridad y conocimiento del tema; ella se recomienda por sí misma como una introducción a la materia propuesta.

JUAN CRUZ CRUZ

FABRO, C., *Introducción al problema del hombre (La realidad del alma)*, Trad. de Juan Antonio